

LOS “MANUSCRITOS ECONOMICO-FILOSOFICOS” EN LA DOCTRINA DE MARX

Por CARLOS ASTRADA

EN 1932 se publican (Editorial Kröner) los “Manuscritos de 1844”, bajo el subtítulo de “Economía Nacional y Filosofía”. J. P. Mayer y F. Salomon acometen la tarea de descifrar el difícil texto. De su publicación el verdadero inspirador es Herbert Marcuse. Los “Manuscritos de 1844” son hallados en el Archivo del Partido Social Democrático Alemán, en Berlín.

Después de una segunda revisión por parte de J. P. Mayer y S. Landshut, su texto es editado por Kröner Verlag en la fecha consignada. No era, sin duda, fácil descifrarlo. De ahí que su publicación estuviese plagada de erratas, de falsas lecciones, provenientes muchas de errores de interpretación. Con todo el texto de los “Manuscritos” aparece en 1932 incompleto, fragmentado, pues, en él falta gran parte del primer “Manuscrito”, la que versa sobre el “Salario” y la “Renta de la tierra”; la parte restante comienza con el “Trabajo Alienado”. Posteriormente, juntamente con otros escritos de Marx, los “Manuscritos” aparecen incluidos en la edición de 1953 (*Kröner Verlag*), hecha por S. Landshut. *Die Frühschriften*.

Casi simultáneamente con la edición de Mayer y Landshut —con gran sorpresa de estos— aparece, con otros escritos, el tomo tercero de la primera sección (*Abteilung*) de la gran edición histórico-crítica de Marx-Engels, del Marx-Engels-Lenin —Institución de Moscú, conteniendo los “Manuscritos de París de 1844”, pero en forma más

completa. Esta edición incluye el primero y el segundo “Manuscrito”, los que no figuran completos en el texto que presentan Mayer y Landshut. Parece que de los “Manuscritos de 1844” existía otra copia en Bruselas, faltando en ambos textos gran parte del tercer “Manuscrito” del que sólo se han salvado las cuatro últimas páginas.

Con la publicación de los “Manuscritos de 1844” comienza un proceso de distorsión del pensamiento de Marx, con el pretexto que su texto hace necesaria y hasta indispensable una reinterpretación de la doctrina marxista en su conjunto. Antes de iniciar el análisis de tal intento de adulteración, digamos que los “Manuscritos” el pensamiento de Marx no expone una concepción acabada, en la que hubiese llegado a conclusiones taxativas, sino que él aparece en formación y desarrollo. Los “Manuscritos de 1844” son un estadio en el desenvolvimiento del pensamiento de Marx hacia la madurez de su doctrina, y no una etapa conclusa, en la que se formula una concepción ética y humanística. Además, como lo documentaremos, los intérpretes de los “Manuscritos” han abordado su contenido desde posiciones ideológicas diferentes, prescindiendo interesadamente de la temática social y económica que hay en ellos, y sólo atentos a su aspecto filosófico y al concepto de alienación, al que toman injustificadamente en forma restricta. No han visto en ellos —como correspondía— el esqueleto conceptual de una doctrina en pleno desarrollo y tendiente a su integración filosófica y socio-económica.

* * *

Una vez publicados los “Manuscritos de 1844” los adversarios del marxismo y los empeñados en la revisión de su doctrina comenzaron a hablar del “joven Marx”, acometiendo con gran celo la tarea de reinterpretarlo e iniciar, desde un presunto punto de vista puramente filosófico y global, la revisión de su doctrina. Se trata en realidad —y esto se percibe claramente— de eliminar o diluir el contenido revolucionario de la doctrina de Marx, mediante una “nueva interpretación” que “complemente el marxismo con las ideas de Hegel y Feuerbach. Para estos nuevos intérpretes la oportunidad la ofrecen los primeros escritos de Marx y Engels. La verdad entera del marxismo estaría, según ellos, en los “Manuscritos de 1844”. Tal es la tesis que sostiene, por ejemplo Hendrik de Man, según el cual, el “punto culminante de la producción marxista está entre los

años 1843 y 1844”,¹ vale decir en los “Manuscritos de 1844”. Con de Man se inician los comentarios en este sentido. Esta es una de las especies de críticos y comentaristas, aligerados de lastre doctrinario; hay también otra que adopta un enfoque semejante con respecto a los “Manuscritos económico-filosóficos”, a cuya concepción tratan asimismo de escindirla de la teoría económica de *El Capital*. Según de Man los “Manuscritos” permiten oponer Marx al marxismo, pues ellos serían la formulación de un “marxismo humanístico” en oposición al “marxismo materialista”. En esta simplificación, que induce a error, la palabra *dialéctica* brilla por su ausencia.

Ya Landshut, en su “Introducción” a *Die Frühschriften* dictamina: “El ‘Manuscrito Filosofía y Economía Nacional’ muestra a Marx a la altura perfecta de su posición. . . Es, pues, el único documento que abarca en sí la entera dimensión del espíritu de Marx”.² Conforme a este infundado criterio, a las ideas expuestas en los “Manuscritos” algunos intérpretes las han designado como “marxismo original”. Ellos tratan así de oponer las ideas de los mismos al ulterior y maduro desarrollo del pensamiento de Marx, tal como éste encuentra acabada formulación en *El Capital*, cuyo inmediato preestadio es el *Compendio de la crítica de la economía política*.

También Herbert Marcuse, a raíz de la edición de los “Escritos” del “joven Marx” por Mayer y Landshut afirma: “La publicación de los ‘Manuscritos económico-filosóficos’ de Marx. . . llegará a ser un acontecimiento decisivo en la historia de la investigación en torno a Marx. Estos ‘Manuscritos’ podrían situar sobre un nuevo terreno la discusión sobre el origen y el sentido originario del materialismo histórico, y hasta de toda la teoría del ‘socialismo’”.³ Marcuse agrega que tal discusión “podía necesariamente llegar a revisar la interpretación corriente de la ulterior elaboración de la crítica en atención a los orígenes, así como a la inversa interpretar correctamente la forma originaria de la crítica a partir de los ulteriores estadios”.⁴ Marcuse al igual que H. de Man postula una revisión de la doctrina de Marx a partir del concepto de alienación en los “Manuscritos”. Sin embargo, Marcuse se rectifica años más tarde y, al hacerlo, previene sobre una valoración exclusivista del texto de los mismos. A este respecto escribe: “Los primeros escritos de

¹ *Der neuentdeckte Marx* en *Der Kampf*, cuaderno 6 de 1932, pág. 275.

² *Die Frühschriften, Einleitung*, pág. XXXI, Stuttgart, 1953.

³ *Neue Quellen zur Grundlegung des Historischen Materialismus*, en *Die Gesellschaft*. Bd. 2, pág. 136, 1932.

⁴ *Loc. cit.*, pág. 136.

Marx son, no obstante, en todo respecto, meros estadios previos para una teoría más madura, estadios cuya significación no debía ser sobreacentuada demasiado".⁵

De Man y Marcuse tomando en aquellos escritos, como punto de partida, el concepto de alienación de los "Manuscritos de 1844" son los primeros que inician y sugieren un giro revisionista en la crítica de la doctrina de Marx. Abierto este camino, empiezan a transitar por él teóricos e intérpretes movidos por un extraño celo exegético "marxista". Ellos intentan centrar al marxismo en la "alineación", como principio que, según su consigna, daría cuenta del total pensamiento de Marx. A medida que se hace más acentuado y amplio el influjo de la doctrina de Marx en la filosofía contemporánea, más solícitos y proclives a la comprensión del "marxismo" se muestran los críticos y exégetas empeñados en esta dirección revisionista. Se cumple así lo pronosticado por Lenin en 1913: "La dialéctica de la historia hace que el triunfo teórico del marxismo obligue a sus enemigos a disfrazarse de marxistas".⁶

Mediante la distorsionada exégesis del alcance del concepto de alienación en los "Manuscritos de 1844", los entusiastas de la "teoría ética" y del "humanismo" contenidos en ellos iniciaron a coro la revisión de la doctrina de Marx y se dieron a oponer "el joven Marx", al "viejo Marx". Ellos, en su enfoque "crítico" prescindieron del concepto de la praxis en la doctrina marxista e interpretaron la alienación desde un punto de vista abstracto y anti-histórico. Con esta falsa orientación se trata ahora de reiniciar una crítica y revaloración del marxismo bajo el nombre sospechoso de "marxología". Se pretende presentar con pretensiones de profundización y esclarecimiento la "filosofía y sociología del trabajo" en Marx.

* * *

V. Adoratskij, en su prefacio a los "Manuscritos de 1844", insertos en el tercer tomo de M. E. G. A., afirma que en ellos se encuentra expuesto lo esencial de la teoría marxista y del método de la dialéctica materialista. En realidad, en ellos no está desarrollado el método, pues éste alcanza su entera formulación en los escritos posteriores de Marx. Pero pensamos que está en lo cierto Adoratskij

⁵ *Vernunft und Revolution — Hegel und die Entstehung der Gesellschaftstheorie*, pág. 260, Newvied, 1962.

⁶ *Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx*, pág. 74, en "Marx, Engels, Marxismo", Moscú, 1940. Ed. en Lenguas Extranjeras.

cuando sostiene que en los “Manuscritos” de París se halla ya el germen del pensamiento específicamente crítico-económico de Marx y que asimismo está bosquejada la transición del socialismo utópico al socialismo científico. En lo que concierne al método, Adoratskij no repara que recién en el *Compendio de la crítica de la economía política y en El Capital* encuentra su fundamentación y empleo el método de la dialéctica materialista. Marx, como éste lo expone en el Postfacio a la segunda edición de *El Capital*, señala que es necesario “diferenciar formalmente el modo de exposición del modo de investigación. La investigación tiene que apropiarse de la materia en el detalle, analizar sus diferentes formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Sólo después que este trabajo ha sido realizado puede ser descrito el movimiento correlativamente real. Si esto se logra... se refleja entonces idealmente la materia”... Mi método dialéctico conforme a su fundamento, no sólo es diferente del hegeliano sino directamente su contrario”.⁷ De manera que ambos modos —el de investigación y el de exposición— se integran en el método de la dialéctica materialista, al que Marx ha dado fundamentación y empleado en sus dos obras famosas de investigación económica, el *Compendio de la crítica de la economía política y El Capital*.

Sobre la base de una distorsionada interpretación de los “Manuscritos de 1844”, con relación a la doctrina económica y social de Marx, tenemos una serie de exposiciones de la misma, deliberadamente confusionistas. Tal es el caso de las interpretaciones de Calvez, R. Tucker, Hyppolite, Borkenau, E. Fromm, etc. Podemos ejemplificar aduciendo algunas de las opiniones de estos “intérpretes”, todas bastantes similares, por tratarse de verdaderos refritos. Ellos, en efecto, nada nuevo han aportado a la preconizada revisión del marxismo ya que se reducen, aunque no los citan, a repetir sin variantes, lo sostenido por de Man, Marcuse y Landshut. Previamente debemos aclarar que cuando hablamos de revisionismo con relación al marxismo lo hacemos en sentido doctrinario, y no político, aunque el revisionismo político sea una consecuencia del revisionismo doctrinario, con frecuencia disimulado en el primero. Incluso debemos tener presente la necesaria distinción entre marxismo doctrinario y marxismo institucional.

Inicia la preconizada “nueva comprensión del marxismo” Landshut, de acuerdo al espíritu del “socialismo ético”, porque “la autoalienación tiene por sí misma la tarea histórico-universal de llevar

⁷ *Das Kapital*, Bd. I, pág. 27, Europäische Verlagsanstalt, 1967.

a cabo la autorrealización del hombre”.⁸ H. Marcuse, a su vez, al hilo de esta interpretación afirma que en los “Manuscritos de 1844” Marx considera más bien al hombre por antonomasia y no tanto como representante de una determinada clase”.⁹ Para ambos se trataría del hombre genérico y su acceso a un “socialismo ético”. De acuerdo a esto, Marx se habría situado en una posición anti-histórica, haciendo *tabula rasa* de la lucha del proletariado y de la praxis revolucionaria como instrumento de la misma.

La alienación, empero, no se limita únicamente a lo moral y espiritual en el hombre, como sostiene Calvez, Hyppolite, Fromm, etc., sino que ella posee un significado mucho más amplio y se presenta en diferentes instancias. Para Marx, y así lo expone en los “Manuscritos económico-filosóficos”, el fundamento de la alienación reside en la existencia de la propiedad privada. El trabajo desposeído o alienado es el origen y el fundamento de la propiedad privada. Pero, “si la propiedad privada aparece como fundamento, como causa del trabajo alienado, ella es más bien una consecuencia del mismo... Esta relación se convierte más tarde en efecto recíproco”.¹⁰

No menos erróneo es lo afirmado sobre la alienación por Jean Hyppolite: “La idea fundamental y la fuente de todo el pensamiento marxista es la idea de la alienación tomada de Hegel y Feuerbach. Si se parte de esta idea y en conexión con ella se define la *liberación del hombre* como la lucha activa del hombre en la historia contra toda alienación de su esencia, en cualquier forma que ella pueda presentarse, entonces me es posible explicar el contenido principal de la filosofía marxista y comprender la estructura de la obra principal de Marx, de *El Capital*”.¹¹ Es muy extraño que Hyppolite haya necesitado conocer los “Manuscritos Parisienses” para recién comprender la doctrina económica y filosófica de Marx. Este que jamás se situó en un punto de vista a-histórico, no ha preconizado ninguna liberación de hombre como mero hombre genérico. No se trata, para el autor de *El Capital* de la alienación en su cuño filosófico, idea que sin duda está en Hegel y Feuerbach, pero que Marx concretó y modificó sustancialmente.

También en *El Capital* —como veremos— se trata de la alie-

⁸ *Die Frühschriften*, Einleitung, pág. XXXVIII, ed. cit.

⁹ *Die Gesellschaft*, pág. 620, n° 8, 1932.

¹⁰ MARX-ENGELS, *Kleine Oekonomische Schriften, Oekonomisch-philosophische Manuskripte*, pág. 108-109, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

¹¹ *Etudes sur Marx et Hegel*, pág. 147, París, 1955.

nación, pero además de otros conceptos raigales que cabe, sin duda, vincular con ésta, aunque poseen otro alcance relacionado con la estructura de la sociedad capitalista. Precisamente, lo que Marx afirma en los *Manuscritos de 1844*, al dar significado bien concreto a la alienación, fundándola en la existencia de la propiedad privada, viene a refutar lo sostenido por Hyppolite: “Tenemos ahora, pues, el nexo esencial entre la propiedad privada, la codicia, la división del trabajo, el capital y la propiedad de la tierra, el intercambio y la competencia, el valor y la desvaloración del hombre, el monopolio y la competición, etc., esta total alienación en el sistema dinerario”.¹²

Otra de las interpretaciones de los *Manuscritos de 1844*, inspirada en el mismo propósito de distorsión del pensamiento de Marx —tipo de “exégesis” que es ya corriente y moliente— es la del psiquiatra E. Fromm. Este, con generoso espíritu esclarecedor comienza por hacer un panegírico de Marx; entona un himno a su pensamiento por haber puesto críticamente al descubierto las contradicciones implicadas en las “respuestas” al problema de la “existencia humana”, haciendo del autor de *El Capital* un “existencialista” ortodoxo. Vale la pena transcribir el ditirambo de Fromm: “La filosofía de Marx, como la mayor parte del pensar existencialista representa una protesta contra la alienación del hombre, la pérdida de sí mismo y su transformación en un objeto. Ella (la filosofía de Marx) eleva esta protesta contra la deshumanización y automatización del hombre, las que están unidas con la evolución del industrialismo occidental. La filosofía de Marx hace una crítica radical de todas aquellas “respuestas” que buscan resolver el problema de la existencia humana en tanto que las respuestas niegan o encubren las decisivas contradicciones de ésta. La filosofía de Marx enraiza en la tradición filosófico-humanística de occidente, la que desde Spinoza, por encima del Iluminismo francés y alemán del siglo XVIII, llega hasta Goethe y Hegel, y cuya más íntima esencia es la preocupación por el hombre y la realización de sus posibilidades”.¹³ Como se ve son verdades de a puño las del señor Fromm, que retóricamente emocionan, y con las

¹² MARX-ENGELS, *Kleine Oekonomische Schriften*, pág. 97-98, ed. cit.

¹³ *Das Menschenbild bei Marx*, pág. 5, Frankfurt A/M. 1963.

cuales ha hilvanado una serie de lugares comunes periodísticos. Todo se explica porque Fromm quizá ha escrito su librito para explicar a la mentalidad yanqui que Marx no era un asaltante de bancos, un expropiador a mano armada. Por otra parte, y como adecuado reverso de la medalla, lo que en otros intérpretes es inconsistente hipótesis, Fromm lo da como un hecho, cometiendo un dislate respecto al socialismo de cuño marxista: "El marxismo y otras formas de socialismo son la herencia del mesianismo profético de las sectas cristiano-quiliásticas, del tomismo del siglo XIII, del utopismo del Renacimiento y del Iluminismo del siglo XVIII".¹⁴ Todo lo afirmado por Fromm respecto al marxismo (de Marx) es falso. Este no tiene ningún antecedente ni en las sectas cristiano-quiliásticas ni en el tomismo del siglo XIII, y en cuanto al Iluminismo del siglo XVIII hay que precisar y discriminar en una línea bastante compleja del pensamiento. Además, cabe preguntar: ¿Qué autoridad filosófica tiene el psiquiatra señor Fromm para acumular tan taxativamente estas afirmaciones? Pero son muchos los opinantes por el estilo. Se podría hacer un "florilegio" con tales dislates ex-cátedra, y ciertas "certeras" prognosis. Algunas muestras de tal florilegio: R. Tucker se refiere a los *Manuscritos de 1844* como al "descubrimiento de este primer sistema de Marx" el que ha dado impulso a una nueva concepción del marxismo, la que... se ha transformado en una nueva imagen de Marx en el siglo XX".¹⁵ Y Tucker explicita "su" nuevo "descubrimiento" con estas palabras: "La nueva imagen lo muestra a él (Marx) no como un analítico de la sociedad que él quería ser, sino antes como un moralista o algo así como un pensador religioso. La vieja opinión que el "socialismo científico" es un sistema científico hace cada vez más lugar a la opinión que él en la esencia es un sistema ético y religioso de ideas".¹⁶ Sin duda R. Tucker sabe distinguir muy bien entre lo que es filosofía y lo que es "mito".

Otra muestra del "florilegio" acerca del Marx "nuevamente descubierto" nos la ofrece Franz Borkenau. A Marx, que hizo la crítica de las concepciones socialistas utópicas de su época e impugnó —incluso en los *Manuscritos de 1844*— al tipo de "comunismo" preconizado en la misma, Borkenau lo hace aparecer como "utopista" en el análisis crítico que de la sociedad capitalista hace

¹⁴ *Op. cit.*, pág. 69.

¹⁵ y ¹⁶ KARL MARX, *Die Entwicklung seines Denkens von der Philosophie zum Mythos*, pág. 2, München 1963.

en sus obras económicas fundamentales. A Borkenau nada le dice el hecho de la transición operada desde el socialismo utópico al socialismo científico, no sólo en lo doctrinario, sino asimismo como etapas bien marcadas en el proceso histórico, con el advenimiento del proletariado al área social. Con respecto a Marx, Borkenau afirma erróneamente que se trata de la capitulación de la praxis ante la utopía".¹⁷ Este agrega que Marx "saltó en el abismo de la total utopía" y "miró retrospectivamente con desesperación el torso de aquella obra de una vida... la obra de un extravagante".¹⁸ A lo que, de acuerdo a la prognosis de Marx empezó a tornarse realidad, Borkenau lo llama "utopía". Es que lo real, anticipado por aquél y confirmado como resultado de un devenir, suponía más imaginación creadora que lo utópico pedestre y mal comprendido, como lo evidencian las consideraciones ramplonas del señor Borkenau. Este le llama a Marx *Phantasten*, palabra que en alemán, además de "extravagante", significa también *visionario*, y, en realidad, si atendemos a la nueva forma de existencia, al nuevo perfil humano que se está dibujando en el horizonte histórico como realidad, cabe decir que Marx fue un visionario, en el sentido positivo del vocablo.

Y como remate de este "florilegio" acerca del Marx "nuevamente descubierto" tenemos *last but not "least"* la tesis de un señor E. Mounier, profetiza "certeramente" que "la tarea de los próximos años, consiste sin duda en reconciliar a Marx con Kierkegaard".¹⁹ Conciliar a Kierkegaard, cuya posición religiosa sanciona lo existente y se pronuncia contra todo cambio, y que es radicalmente conservador en lo social, con Marx, que enfoca doctrinariamente con hondo sentido histórico la transformación revolucionaria que lleva en germen el siglo XIX, es un disparate. De esto quizás es responsable el *Geisthistoriker* Karl Löwith. Este, en su libro *Von Hegel zu Nietzsche... Marx un Kierkegaard*, trata conjuntamente a Marx y Kierkegaard, en lo que él llama "la ruptura revolucionaria en el pensar del siglo XIX" con relación a la crítica de la filosofía de Hegel²⁰ y la disolución del hegelianismo. Aclaremos que en Kierkegaard con respecto al pensamiento de Hegel —pese a lo sostenido por K. Löwith— no hay propiamente ruptura revolucionaria

¹⁷ MARX, *Auswahl und Einleitung*, pág. 25, Fischer Bücherei, 1956.

¹⁸ *Op. cit.*, pág. 26.

¹⁹ *Introduction aux existentialismes*, pág. 90, París, 1947.

²⁰ Véase *Von Hegel zu Nietzsche*, págs. 162, 168, 175, 4. Auf. Stuttgart, 1958.

alguna. De haberla sería anti-revolucionaria, pues el pensamiento kierkegaardiano es restaurativo, niega el presente, mientras el de Hegel y Marx es revolucionario, ya que ambos niegan lo superviviente del pasado. La crítica de Kierkegaard a Hegel —hecha al hilo del rechazo de la “especulación filosófica” y en nombre de la experiencia religiosa— es errónea e inoperante porque Kierkegaard queda aferrado, sin saberlo, al concepto de “razón absoluta” en Hegel. La idea kierkegaardiana de lo supuesto espiritual y eterno —Cristo— que se hace histórico es apenas el reverso del concepto de finitud humana que, en Hegel, se absolutiza, o sea, es absorbido por la “razón absoluta”.

Centrado en la vivencia religiosa, Kierkegaard “fue no el Anti-Hegel, que infundadamente creyó ser, sino que, al determinar su posición religiosa por la ‘paradoja absoluta’, pensó como un hegeliano”.²¹ En el pensamiento de Kierkegaard queda inexplicitado e incomprendido el postulado hegeliano de la “razón absoluta”. En ésta, “en el espíritu absoluto está ya prebosquejada la transición de lo finito a lo absoluto”.²² En Kierkegaard se trata de la irrupción y presencia de lo absoluto —“eterno”— en lo temporal; en Hegel, de la implicación de lo temporal en lo absoluto. Son las dos posibilidades de una misma “razón absoluta” a la que le es inmanente la contradicción.

Marx y Kierkegaard son antípodos; no se puede equipararlos desde un punto de vista crítico-doctrinario. El primero se mueve en la dimensión de la historicidad; en cambio, para el segundo ésta no existe por que sólo le interesa defender lo existente desde que la época “no peticiona reforma”, sino persistencia en lo que está firmemente asentado. La relación histórica de Kierkegaard con su época es negativa; su extremo individualismo “historicista” se cifra en esta negación. El rechaza toda existencia comunitaria porque, para él, ella entraña el poder nivelador del número. Afirma una supuesta “individualidad cristiana”, la que opone a la “multitud”, a lo numérico.

Por lo demás, cabe poner en duda la afirmación de K. Löwith que “los análisis económicos de Marx y la psicología experimentante de Kierkegaard tanto conceptual como históricamente son similares y constituyen *una* antítesis con respecto a Hegel”.²³

²¹ Véase nuestro libro *El juego metafísico*, 2ª parte, capítulo V, “De Kierkegaard a Heidegger”, pág. 100, Buenos Aires, 1942.

²² *Op. cit.*, pág. 98.

²³ *Von Hegel zu Nietzsche*, pág. 179, ed. cit.

La “existencia”, la “individualidad religiosa”, lo singular, que preconiza Kierkegaard, no puede valer como *antítesis* del pensamiento sistemático y lógico-dialéctico de Hegel. Este no niega que el hombre, en tanto que filósofo, es inmediatez existencial, pero ésta, para él, mediante el pensar accede al logos y al ser. Y Marx, desde el punto de vista metodológico —a pesar de la reversión de la dialéctica hacia la vertiente del acaecer real— no es tan *antítesis* de Hegel. En oposición a su maestro es materialista dialéctico, pero, al igual que él, concibe la historia como proceso. Es injustificado hegelianizar a Marx, pero también lo es negar su raíz hegeliana.* El enfoque de K. Löwith adolece de un esquematismo simplista, que falsea y empobrece las posiciones filosóficas que expone.

* * *

Retomemos el concepto de *alienación* a fin de examinar brevemente el significado que él tiene en la doctrina económica de Marx.

Para comprender cabalmente la anatomía de la sociedad capitalista, que nos ofrece Marx en *El Capital*, no era necesario, como sostiene Jean Hyppolite, en el trabajo citado, anclar en el concepto de alienación de los *Manuscritos de 1844*, haciendo de éste un pivote de todo el pensamiento marxista. En *El Capital*, aparte de la fundamentación de otros conceptos raigales como “cosificación” (*Verdinglichung*) y “fetichismo de la mercancía”, también se trata de alienación, pero con otro alcance. En los “Manuscritos” se establece como causa genérica de la alienación la propiedad privada. En *El Capital* se presenta la alienación del obrero como resultado del maquinismo industrial, instrumentado para la producción y acumulación capitalista. A este respecto explica Marx: “La forma autónoma y *alienada* que el modo de producción capitalista da al obrero frente a las condiciones de trabajo y al producto del trabajo se desarrolla en completa oposición con la maquinaria”.²⁴.

En cuanto a la producción de la riqueza en función del trabajo asalariado y la situación en que permanece el obrero, Marx nos dice: “El obrero mismo produce constantemente la riqueza objetiva como capital, potencia *ajena* a él que lo domina y explota... Esta constante producción y perpetuación del obrero es el *sine*

* Véase nuestro libro *Dialéctica e Historia. Hegel-Marx*. Juarez Editor, S. A., Buenos Aires, 1969.

²⁴ *Das Kapital*, Bd. I, pág. 455, ed. cit.

qua non de la producción capitalista”.²⁵ Y en lo que respecta al trabajo efectuado por el obrero a través del tiempo como origen del capital, explica: “El peso constante y creciente del trabajo pasado que incide en el proceso viviente del trabajo bajo la forma de medios de producción llegó a ser para el obrero mismo —cuyo trabajo ya efectuado e impago es esta producción— la atribuida forma de *alienación* del trabajo, en su forma de capital”.²⁶ La consecuencia que extrae Marx acerca de la alienación que, respecto a su trabajo, asume el obrero es clara y terminante: “Todos los medios para el desarrollo de la producción se transforman en medios de dominio y explotación del productor, mutilan al obrero, haciendo de él un hombre fragmentado, lo degradan como pieza apendicular de la máquina, lo anonadan con el tormento de su trabajo; tales medios de desarrollo de la producción *alienan* para él las potencias espirituales del proceso del trabajo en la misma medida en que para el último es incorporada la ciencia como poder autónomo”.²⁷

Como vemos, no basta con el concepto de alienación de los *Manuscritos de 1844* para comprender y valorar la doctrina de Marx, la que implica la praxis revolucionaria como único medio apto para superar la alienación y acceder al reino de la libertad, condicionado por un *mínimum* de necesidad. Sólo por este camino, que se abre para un largo y sostenido esfuerzo, tanto proletarios como burgueses residuales pueden conquistar su acceso a la humanidad.

²⁵ *Op. cit.*, Bd. I, pág. 596.

²⁶ *Op. cit.*, Bd. I, pág. 635.

²⁷ *Op. cit.*, Bd. I, pág. 674.